2010 De cómo Mariem Hassan conquista las antípodas. Los festivales de Womad en Australia y Nueva Zelanda la reciben con los brazos abiertos.

Ella, con su indómita voz, establece una asombrosa comunicación con el resto de los participantes y con el público.

La primera sensación del viajero, tras un periplo que en tan sólo 30 horas te ha traslado desde Barcelona al extremo opuesto del globo terráqueo, es la necesidad imperiosa de reubicarte en el tiempo y en el espacio, para conseguir ponerte cuanto antes manos a la obra que nos ha traído desde tan lejos. Salimos el 1 de marzo por la tarde y llegamos hoy, día 3, por la mañana a Adelaida. Debemos afrontar dos semanas -una aquí, en Australia, y la otra en Nueva Zelanda- llenas de actividades, algunas inéditas.

Atrás quedan unas duras negociaciones para cuadrar cada uno de los aspectos que hay que tener en cuenta en un acontecimiento de esta envergadura. La más desagradable, sin duda, la negociación con los músicos. El grupo estaba bien conjuntado y Mariem podía atacar cualquier tipo de repertorio, apoyándose en uno u otro guitarrista. La organización de *Womad* era inflexible en cuanto a los honorarios. Se escudaban en los elevados costes que debían afrontar en viajes, alojamiento y manutención de 7 personas durante 15 días. Conociendo al grupo y sus circunstancias, cuando ya había que empezar a reservar pasajes y tramitar visados, aprovechando que Mariem, Vadiya y Lamgaifri estaban en Madrid para participar en el concierto «Todos con Aminetu», llamé a Josemi y a Kepa para tratar el asunto de los dineros.

Partiendo de que los talleres y demás actividades paralelas se consideraban gratuitas, dí por descontado que los dos músicos españoles no participarían en ellas como viene siendo habitual. Algo así como que: «los trabajos gratuitos relacionados con la causa que los asuman los saharauis; nosotros somos músicos profesionales y cuando trabajamos, cobramos». Debían tocar sólo en 4 conciertos en esas dos semanas. El resto era tiempo libre. Mi propuesta fue: «Dado que los honorarios que vamos a cobrar están muy ajustados, a lo más que se puede llegar es a repartirlos a partes iguales entre los 7 que viajamos». «Es decir, que dividimos entre 7 el dinero que nos ofrecen. La misma cantidad para Mariem, a pesar de ser la estrella, que para mí, para Zazie, Vadiya o los guitarristas. Todos por igual».

Todos de acuerdo, salvo Josemi: «A mí no me salen las cuentas». «Yo pongo lo que te falte» dijo Mariem. «Ni hablar. Buscaremos a otro guitarrista, si es necesario. Pero tú, que eres a quien contratan, no vas a darle tu dinero a nadie. Sería algo totalmente injusto». Lamgaifri propuso a Emhamed Mulai, compañero suyo en Estrella Polisaria, lo que nos obligó a ensayar un par de días en Barcelona para poner a punto el grupo recompuesto.

En la escala en Singapur conocimos la buena noticia de que *Shouka* ha entrado directamente al primer lugar de la lista de marzo de *WMCE*, elaborada por medio

centenar de críticos de 24 países europeos responsables de programas musicales radiofónicos. Una alegría que llena de orgullo a todo el equipo.

Adelaida es una ciudad muy agradable. Estamos en la planta 12 del Hilton y tenemos buenas vistas. Se nota que todo está muy bien planificado. El festival en sí supone cuatro días y cuatro noches intensos. Cuarenta grupos, de los cuales 15 son australianos. Entre los artistas, Ravi Shankar y su hija Anoushka, Elíades Ochoa, Ojos de Brujo, Calexico.

Enseguida Zazie y yo nos ponemos en marcha. Exploramos los alrededores del hotel. Preguntamos cómo puede uno conectarse a internet, cómo llegar al recinto del festival. Aguardamos a nuestros interlocutores del festival para confirmar las actividades acordadas y poder tener listos a quienes deben participar en cada una de ellas. Recibimos a Kamal Fadel, representante del Polisario en Australia que está deseoso de conocer a Mariem. También a Cate Lewis de Western Sahara Resource Watch. Kamal hizo de intérprete en una rueda de prensa telefónica con periodistas australianos, el jueves 4 de febrero. Tuvo que hacerse a medianoche para Mariem, de modo que en Australia fuera de día. Zazie y yo estuvimos a punto de irnos a Sabadell, para ayudar a Mariem. Gracias a Kamal Fadel, nos quedamos en Madrid comiéndonos los nervios hasta que Mariem nos llamó y nos dijo que todo había ido bien.

Mañana a las 11 debemos estar en el vestíbulo del hotel. Tenemos una cita con la *ABC* (Australian Broadcasting Corporation), la radio nacional australiana. No sabemos si quieren una simple entrevista o debe cantar algo.

Los músicos están inquietos y la mejor forma de distraerlos y combatir el jet lag es ensayar. Kepa, el único en habitación individual ofrece la suya. Como es natural, venimos a presentar *Shouka* y sus canciones son la base de lo que se va a tocar en la gira. Solo «Azzagafa» y «Baba Salama», estrenadas en el festival de música tradicional saharaui, celebrado en 2008 en Auserd, y «Shouka», que lo fue en el homenaje a Aminetu Haidar en Rivas Vaciamadrid durante su huelga de hambre, han sido cantadas en público. Con las guitarras desenchufadas y marcando el ritmo sobre los brazos de un sillón, comprobamos que nada más que un par de canciones se resisten y, que para ocupar su hueco, hay un montón de temas de *Deseos* pidiendo a gritos su permanencia en los escenarios.

El jueves la presión va en aumento. Todos queremos visitar el lugar donde se celebra el festival. Quedamos en ir después de comer. Kepa, asistido por Emhamed, se dedica de lleno a la ingrata, pero imprescindible, tarea del mantenimiento de las guitarras eléctricas, mostrándole al saharaui lo que hay que hacer de tiempo en tiempo para que den el rendimiento óptimo.

Mariem, con Zazie traduciendo, es entrevistada por Shere DeLys, una periodista de la *ABC* con el fin de disponer de recursos con los que completar la transmisión del concierto del domingo en el escenario principal, que va a ser grabado para retransmitirlo posteriormente. Dos horas intensas en las que salen a la luz aspectos muy diversos de la trayectoria de Mariem.

Sherre está muy interesada en conocer el papel de la mujer saharaui en los campamentos de refugiados y las impresiones de Mariem sobre los instantes cruciales de la invasión marroquí y el inicio del exilio. Mariem recuerda la inquietud de los primeros momentos, cuando España se retiraba sin dar explicaciones. La falta de noticias y el pavor, cuando la agresión se confirmó. Salir huyendo con lo puesto en la fría noche preinvernal. Refugiarse en las montañas y escuchar los bombardeos sin saber qué va a pasar. También la esperanza de los camiones argelinos que acudieron en ayuda de los saharauis y el refugio seguro en la hamada de Tinduf, a pesar de las durísimas condiciones que suponía.

Explica también Mariem, los dos años transcurridos hasta su incorporación al grupo El Uali. De cómo las mujeres se habían puesto a hacer música sin más instrumentos que las garrafas de agua a modo de tebales. Y de cómo fueron organizando la vida en los campamentos mientras los hombres partían a la guerra.

Sobre el blues del desierto y su comparación con el blues norteamericano, Mariem deja muy claro que mientras los negros esclavizados se lamentaban por su situación en las plantaciones y campos de trabajo, la música de los saharauis en el exilio, más que recurrir al lamento, explica la rabia de un pueblo ante una situación injusta y, sobre todo, es una música llena de esperanza para dar ánimo tanto a la población de los campamentos como a los que viven y luchan en los territorios ocupados.

Muy divertida es la historia a propósito de «Ragsat naama», el baile del avestruz, incluido en el nuevo disco e incorporado al nuevo repertorio en directo. Explica la existencia de avestruces en el Sáhara Occidental –encontrando por ahí una relación con la fauna australiana- y el gusto de los saharauis por escenificar sus bailes. En los campamentos, el baile reúne a una docena de bailarinas y un par de bailarines, y en el que se narra cómo un avestruz macho intenta robarle unas cuantas hembras al otro macho. Dado que el grupo de Mariem es muy pequeño, se transforma en un baile solista de Vadiya en el que, imitando los movimientos de las imponentes aves, dibuja una coreografía que Mariem, mientras toca los tebales, apoya con su voz y sus jaleos.

También hay espacio para los poetas saharauis. De su papel preeminente en la cultura saharaui, de su conexión íntima con el canto en el haul, y hasta de las

intervenciones de ellos en plena ejecución del canto de Mariem transmitiéndole versos improvisados con los que ella lo enriquece. En fin, del largo aprendizaje que Mariem ha mantenido desde sus inicios en El Uali, con Kaziza, Brahim, Mahfud y otros músicos. Y del descubrimiento en su juventud de poetas como Bachir Ali y Beibuh a los que han seguido tantos y tantos años a lo largo de más de tres décadas de exilio.

Mariem no deja escapar la ocasión para hablar de la represión en los territorios ocupados tal y como denuncia en la canción «Tefla madlouma», sobre el caso de una niña saharaui maltratada por los marroquíes, ni de su labor, dando a conocer la cultura saharaui y la situación de su pueblo por los escenarios de todo el mundo.

A continuación, acompañada por Lamgaifri y Vadiya, graba «Abeina u manna» para la televisión regional de South Australia que se emitirá mañana, coincidiendo con el inicio de festival.

Tras darnos ese deseado paseo por el Jardín Botánico, identificar los escenarios en los que el grupo va a tocar y localizar los lugares de los talleres y actividades paralelas, nos volvemos al hotel pues no nos queremos perder la fiesta de bienvenida. Hay muchísimas personas, los artistas participantes, los organizadores, los colaboradores voluntarios. Todos sonriendo. Mariem, localiza enseguida a Amal Murkus, la cantante palestina que conoció en *Emociona Mujer!!!* en Madrid. Las dos charlan muy animadas y dan con el argelino Kamel el Harachi -hijo del célebre Dahmane el Harachi- también de gira.

INAUGURACIÓN Y PRIMEROS TALLERES

¡Ahora sí! Hoy arranca el festival y va a ser en uno de los escenarios del Botánico. Nos llevan una hora antes pues hay que probar sonido. Y vamos con la buena nueva de que en *Mondomix*, la plataforma francesa de la World Music, *Shouka* es elegido ¡Disco del mes!

Es un acto para la prensa en el que, tras la presentación de la concejala de Cultura de la ciudad, el director del *Womadelaide* llama a Mariem Hassan dedicándole unas hermosas palabras sobre su figura y su lucha. Estamos impresionados porque la hayan situado en tan estratégico momento. Con Mariem sale Lamgaifri y ella canta un mawal mientras él responde a sus frases con la guitarra. El silencio que se hace ante el timbre y el desgarro de Mariem deja escuchar nítidamente las ráfagas de disparos de los fotógrafos. El texto habla de los niños huérfanos del mundo. Con Vadiya al tebal, interpreta una vibrante «Terwah». Como es una canción festiva con la que se recibe a la novia en la boda, Mariem entiende que es una buena de forma de recibir a estos asistentes tan destacados.

Le sigue el cubano Elíades Ochoa, que canta otras dos canciones, tras lo cual, los periodistas se lanzan a bombardear a preguntas a los artistas presentes, fotografiándolos y filmándolos en el primoroso jardín. Allí cerramos con una periodista de *Radio Adelaide* una entrevista en el hotel. Es el no parar.

Por la tarde, al anochecer, Mariem tiene su primer contacto directo con el público. Son dos actos seguidos: Artista en Conversación y la proyección, con el consiguiente coloquio, de *La voz del Sáhara*. Enseguida constatamos el desconocimiento que el australiano medio tiene de la situación, tanto geográfica como política, del Sáhara Occidental. El documental ayuda mucho a situar a Mariem en su contexto social y cultural. Son más de dos horas de intercambio de información, en las que se contamos con la ayuda de Kamal Fadel.

De madrugada una atronadora alarma nos despierta sobresaltándonos. Una voz avisa de que dejemos todo y salgamos inmediatamente de nuestras habitaciones. En los pasillos se cierran unas puertas que conducen al núcleo de los ascensores y la sensación de desconcierto es terrible. Nos encontramos bloqueados, ni siquiera podemos alcanzar las escaleras de emergencia. No hay ninguna señal de fuego pero allí estamos todos en pijama, con los ojos de par en par. Cuando se aclara la situación todas las miradas se dirigen hacia Marina, la cantante de Ojos de Brujo, que está con su niño en brazos. Resulta que el bebé tenía hambre y ella se había puesto a calentarle algo de modo que ha activado la alarma de incendios. ¿Cómo lo hizo? Es un misterio.

CONCIERTO Y COCINA

A mediodía nos recogen en el vestíbulo del hotel para llevarnos en una furgoneta al escenario nº 3 del festival donde de 1 a 2 Mariem da el primer concierto de un saharaui en Oceanía. El concierto está estructurado en tres partes separadas entre sí por dos bailes de Vadiya. Lo inicia un bloque alegre: «Hinwani», «Terwah» y «Magat Milkitna Dulaa». Tras el baile de Vadiya «Shauda», le sigue un segundo bloque más íntimo: «Lguman Mbalgu», «Tefla Madlouma» y «Abeina U Manna». A continuación «Ragsat Naama», el baile del avestruz, que es muy celebrado. Y termina por todo lo alto con «Haiyu», con la gente bailando, la siempre impresionante «Intifada» y la festiva «Yasar Geidu».

Misión cumplida, el concierto funciona. Yo sólo echo en falta dos cosas importantes. Que nadie del grupo pueda presentar las canciones, algo que siempre acerca al público. Mariem compensa esa laguna con intensidad y energía desbordante en el escenario. La otra es que no podamos presentar «Shouka», el alegato al discurso de Felipe González en los campamentos.

Alguien muy particular ha estado presenciando el concierto y me contacta en el hotel. Un personaje inconfundible con su blanca melena, al que yo admiro por su trabajo en torno a la lira cretense. Es Ross Daly, un músico inglés de ascendencia irlandesa que desde hace muchos años vive en Creta. Está aquí con su grupo y es uno de los pocos que quiero ver actuar. Ross me explica que le han encargado dirigir la Gala Final del *Womad*. Normalmente en estos festivales se suele cerrar con una *jam session* en la que participan los músicos más potentes que han intervenido en los conciertos. Suele ser algo muy popular aunque el resultado artístico depende de cómo se lo tomen los elegidos.

Ross ha propuesto a la dirección de *Womad* salirse de la norma y como hay muchos grupos y artistas cuyas músicas son modales, hacer una auténtica «gala modal».

—¡Qué valiente! —pienso y le digo.

Él está muy interesado en contar con Mariem. Lepitö & Lehti, un dúo de Finlanda, tiene una melodía que le gusta mucho a Ross y se pregunta si Mariem podrá cantar algo en hasanía utilizando esa melodía.

—Eso lo tiene que decir ella, a mí me encantaría. Los he visto actuar en el *Womex* y me gustaron mucho. Muy elegantes.

—No le robaríamos mucho tiempo. Podríamos probar y, si funciona, yo me encargaría de los arreglos para la gran orquesta que estoy montando con más de 20 músicos.

Mariem está dispuesta a intentarlo. Quedamos con Ross para mañana domingo, por la mañana. ¡La gala es el lunes por la noche! Esta tarde toca cocinar.

Taste the World (Saborea el Mundo) es uno de los talleres mas originales de *Womad*. Hemos hecho unos cuántos desde el de Cáceres, que fue caótico. Se ha ido perfeccionando y ahora da gusto.

Tienen montada una tienda de grandes dimensiones, preparada con una cocina encima de un pequeño escenario para que los cantantes o los músicos puedan enseñar a cocinar sus platos preferidos. Marina, de Ojos de Brujo, nos ha dicho que ella va a preparar una tortilla de patatas. El responsable del Taste the World se ha convertido en un fan de Mariem. Siempre nos han dado cordero pero en esta ocasión ya sabemos que vamos a disponer de carne de camello.

Como ya nos hemos hecho amigos, les hemos pedido una pantalla y un proyector y yo me he traído imágenes de los campamentos para que se vean mientras cocinamos. También hemos preparado unas octavillas en las que se explican las dificultades que tienen los saharauis en los campamentos de refugiados para alimentarse y su dependencia total de la ayuda exterior. Kamal interviene aportando

su visión. Y Mariem cocina la *mreifisa* y, mientras corta los ingredientes o prepara el caldo, va interpretando a capela canciones saharauis de la más diversa procedencia. Los asistentes la degustan con placer.

SEGUNDO CONCIERTO

El domingo por la mañana Mariem y yo acudimos a la caseta en la que nos ha citado Ross y nos lo encontramos con otros cinco o seis músicos, dos de ellos Lepitö & Lehti. Según van interpretando la melodía, que resulta ser muy nostálgica, Mariem repasa su cuadernillo de poemas y elige uno. A la segunda vez ya le va cogiendo el aire, y a la tercera canta su mawal como si llevara haciéndolo toda la vida. Ross queda muy satisfecho y nos dice que con esto vale y que nos vemos en la gala.

El concierto en el escenario grande confirma el repertorio. Todos están más relajados. La cadena *ABC* graba el concierto que será emitido con posterioridad. A Mariem se le han ido acercando estos días, y hoy más, sobre todo mujeres que espontáneamente le expresan su cariño y admiración, dándole las gracias por su presencia y sus canciones, y deseándole que pronto su pueblo recobre la libertad. Nos piden que le expliquemos que aunque no entienden su idioma, lo que ella canta les llega al corazón.

Por la tarde los amigos australianos nos invitan a una merienda-cena en un restaurante muy agradable.

WOMEN'S VOICES - TALLER DE BAILE - ALL STAR GALA

Y así llegamos al 8 de marzo. Un día que se suponía de despedida, pero que viene muy cargado. Lo primero es la celebración del día de la mujer trabajadora. Y lo hacen sobre un escenario cinco mujeres con cinco pasaportes diferentes. La española Marina Abad, cantante de Ojos de Brujo, la canadiense Jean Sibery, la palestina Amal Murkus, y las saharauis Mariem Hassan y Vadiya Mint el Hanevi, con pasaportes argelino y mauritano, respectivamente. Lo llaman «Women's Voices».

La mayoría de las canciones van a capela, salvo las de Jean Sibery, que toca su guitarra, y una de Mariem y otra de Amal en las que excepcionalmente se les permitió contar con un músico en cada una de ellas. Es impresionante el mawal que nos deja Mariem, así como el «We Shall Overcame» final de Amal Murkus, cantado mitad en inglés mitad en árabe. Con «El juego del tambor», en el que Mariem y Vadiya a los tebales describen, entre golpe y golpe, el acicalamiento de una mujer saharaui, se lo pasan en grande Amal y Marina, sentadas junto a las saharauis, intentando seguir sus movimientos. Un acto vital y relajado ante un público mayoritariamente femenino.

A primera hora de la tarde, el taller de baile saharaui, dirigido por Vadiya, con Mariem apoyándola en el tebal y los jaleos y Lamgaifri a la guitarra, se desarrolla junto a un plácido riachuelo en un ambiente idílico.

Se presentan ocho o diez bailes, desde *el bleida* al *baile libre*, en los que Vadiya muestra la importancia de los movimientos de los pies y las manos, poniendo especial atención en los dedos. Concluye con todo el mundo en pie, repasando *el bleida* hasta que este empieza a rodar entre los sorprendidos aprendices. No faltan las preguntas de rigor y las explicaciones correspondientes, propias de estos talleres.

La contribución de Mariem Hassan al *Womadelaide 2010* se cierra a lo grande participando en la «All Star Gala» del festival. Dividida en 8 partes, a modo de movimientos, Mariem es la protagonista de la número 6. Allí, arropada por una orquesta planetaria de unos 20 músicos -finlandeses, azerbaiyanos, griegos, irlandeses, húngaros, japoneses, etc.- todos con instrumentos acústicos, eleva Mariem su voz majestuosa en otro instante emotivo con que obsequia a los australianos.

Al salir del escenario se viene a mí con lágrimas en los ojos.

—Manuel ¿por qué no puedo tener yo un grupo de músicos como estos?

Es de noche, y a las 5 de la madrugada debemos dejar el hotel rumbo a Nueva Zelanda.

Hay que reconocer, en honor a la verdad, que en todas las presentaciones, que han sido muchas, la organización de *Womad* lo ha hecho como «la voz más destacada del Sáhara Occidental, país que se encuentra desde hace más de tres décadas invadido por Marruecos». Una y otra vez, así de claro.

En el aeropuerto nos sorprende la ausencia de controles de líquidos y demás que tenemos en Europa. Es un avión pequeño. Aunque ya lo saben, les recuerdo a los músicos la advertencia sobre la prohibición de entrar con miel en Nueva Zelanda.

NUEVA ZELANDA

Al desembarcar asistimos a un incidente que está a punto de convertirse en un drama. Resulta que Lamgaifri lleva consigo tres pequeños envases individuales con miel, de los que ofrecen en el hotel para consumir con el desayuno. Y en el control de entrada los descubren. Un funcionario lo detiene y él grita: «¡Zazie! ¡Zazie!» No entiende lo que ocurre. Zazie va corriendo a auxiliarlo y se queda de piedra cuando el funcionario le muestra la miel.

—Pero Lamgaifri ¿no te hemos dicho que no se puede entrar con miel en Nueva Zelanda?

—Es que me duele un poco la garganta y la miel me viene bien.

El funcionario está rellenando la denuncia, le van a poner una buena multa y no podrá volver a entrar en el país durante unos cuantos años. Zazie le pide perdón y se excusa diciendo que es un músico que viene de un campamento de refugiados del Sáhara y que no entiende inglés. Que viene de gira para unos conciertos. El funcionario responde amenazando a Zazie con multarla también a ella por ser su manager y responsable, por tanto, del comportamiento del músico. Las cosa se está desquiciando. Poco a poco las aguas vuelven a su cauce.

El funcionario rompe la denuncia y los deja pasar. Lamgaifri, que parece que no se entera de la gravedad del asunto, se enfrenta a Zazie.

—¿Pero y mi miel?

—¡Y dale! —Zazie lo agarra del brazo y se lo lleva.

Los demás cruzamos las miradas sin decir ni pío.

Estamos en Auckland, la capital de Nueva Zelanda. *Womad* se celebra en New Plymouth, una sencilla localidad costera al pie del volcán Taranaki, que da nombre a todo el área y también al festival. Dormiremos en un hotel cerca del aeropuerto y mañana, en plan de excursión, recorreremos en autobús 400 kms hasta nuestro destino, contemplando el paisaje. Como tenemos el día libre aprovechamos la escala para mantener un encuentro con los estudiantes de la Universidad de New Plymouth y proyectar el documental. Lo ha organizado Annalucia Vermunt. Se utilizan dos grandes pantallas, en el salón de actos de la biblioteca de la universidad. La charla con los estudiantes resulta muy sustanciosa; algunos están bastante bien informados de la situación del Sáhara Occidental.

Tengo miedo por Mariem, con el autobús. La carretera es buena y el paisaje espléndido. Con las paradas que se van sucediendo a lo largo de la ruta, lo lleva bien.

Todo es muy diferente a Adelaida. New Plymouth parece más un pueblo. Muy cuidado y muy limpio; es una delicia pasear. Las habitaciones del hotel son apartamentos adosados como en una pequeña urbanización. Estamos muy tranquilos. A este rincón no ha llegado el Polisario, pero para eso está Mariem.

El jueves por la tarde asistimos a un ritual de bienvenida *Powihiri* de la comunidad maorí Owae Marae Waitara. Es un acto muy entrañable en el que los maoríes hacen gala de su hospitalidad con cantos corales de enorme fuerza que contrasta con su amabilidad exquisita en el trato. Los músicos que acuden al festival responden informalmente cantando cada cual cosas de su tierra, como el «Cielito lindo» de los del Nortec Colective de Tijuana, el «River of Babylon» de unos neoyorkinos, o la «Guantanamera» de Elíades. Mariem Hassan explica el gusto de los saharauis por las mujeres de un cierto calibre e invita a Vadiya a bailar un *lebluh*, el baile en el que se rememora la tradición de engordar a las jovencitas para que pronto en-

cuentren marido. Mariem canta y marca el ritmo con las palmas, mientras Vadiya inicia el baile. Todos los asistentes siguen a Mariem con las palmas. Lamgaifri se lanza y baila muy animado con Vadiya. Y hasta uno de los músicos argelinos de Kamel el Harrachi se suma al sarao, muy celebrado por la concurrencia.

Por la noche Mariem se muestra muy apesadumbrada, le ha llegado un correo contándole brutales incidentes en Maatal-la, el barrio de El Aaiún ocupado.

El viernes, primer día del festival, nos despertamos con una foto muy grande de Vadiya y Mariem en la tercera página del *Taranaki Daily News*, el periódico local, que recoge la fiesta de bienvenida.

El tiempo en el suroeste de la isla norte de Nueva Zelanda, en la costa del Mar de Tasmania, es muy variable. En pocos minutos puede pasar de un calor intenso a una llovizna que, si viene acompañada por el viento, resulta desapacible. El recinto del festival en el Brookslands Park es impresionante. ¡Pero impresionante de verdad! Un auténtico trozo de jungla austral en medio de la ciudad. Allí, en un rinconcito, entre helechos gigantes, antiquísimas coníferas, espléndidos magnolios y un sin fin más de árboles dignos del parque jurásico, se proyecta de nuevo el documental *La Voz del Sáhara*.

El primer concierto de Mariem en el *Womad* neozelandés lo realiza en uno de los mayores y más espectaculares recintos en los que ha cantado, el TSB Bowl, con un escenario inmenso separado de la ladera de una colina cubierta de césped -donde se coloca el público como en un gran anfiteatro- por un estanque en el que los patos campan a sus anchas, ajenos a todo lo que no sea llevarse algo al pico.

La lluvia no deja de amenazar en todo el concierto. Unas gotas caen sobre el «Hinwani» inicial pero el público, hecho a estos aconteceres climáticos, aprovecha al máximo la actuación. Un grupo de espectadores se lo pasa en grande en la esquina norte mostrando cómo se puede bailar el haul. *Bleida* o *charaa*, da igual.

Las «Women's Voices» son esta vez aún más divertidas que las australianas. No está la canadiense, ni hay presentadora, sólo Mariem, Vadiya, Marina y Amal Murkus, que decidió llevar las riendas del femenino encuentro. Primero pide que cada una cante la primera canción que aprendió de niña, luego que canten una nana y a continuación una de sus canciones preferidas actuales. Amal que se lo había pasado tan bien con «el juego del tambor» les pide que lo repitan, y vuelve el show paralelo de Amal y Marina.

Entonces, una mujer de entre el público, se interesa por algún tema de llamada y respuesta y ahí Mariem se despacha con esa voz tremenda que le sale en los mawales. El público no se arredra y responde bravío. Así queda visto para sentencia el auto-homenaje de las mujeres. Todas con la moral muy alta.

Una rueda de prensa cierra las actividades de Mariem el sábado en el festival. Preguntas de lo más variado, superando claramente las políticas a las musicales.

Algo muy parecido sucede el domingo con Artista en Conversación, con un centenar largo de asistentes hablando directamente con Mariem. El tiempo se ha estabilizado y brilla el sol como corresponde. Entramos en la recta final, el último concierto en un recinto grande, sirve para probar temas nuevos y para comprobar cómo los más jóvenes se divierten saltando -más que bailando- como locos con las canciones de Mariem.

La guinda, de nuevo, la gala final a la que también está invitada. Y es precisamente en el imponente escenario del Bowl. Bien entrada la noche, con una masa de gente escuchando atenta una música sublime, Mariem alza por última vez su voz maravillosa, antes de poner rumbo a casa, vía Hong Kong.

HOLA, MAMÁ

Es 7 de mayo, bien entrada la noche. Me pongo cómodo en un sillón ante la tele. Desde hace años, *Radio 3* graba conciertos de grupos musicales en los Estudios de Prado del Rey que *Televisión Española* emite a los pocos días de madrugada.

Hoy le toca a Mariem Hassan presentar *Shouka*. Yo estuve con ella y con los músicos en la tele, acompañándolos mientras grababan y siento mucha curiosidad por ver cómo queda el concierto desde este lado de las cámaras. Allí lo presencié desde un costado, pero esta noche podré seguirlo y disfrutar de cada detalle. Hay una ventaja añadida, y es que estos conciertos, una vez emitidos, se almacenan en el histórico de la web de *TVE* (www.rtve.es) y pueden volverse a ver, a la hora que se quiera, las veces que a uno le apetezca, en España o en la otra punta del planeta.

Tras la sintonía del programa, la presentadora realiza su trabajo con buen oficio, breve y preciso. Mariem elige «Ala Ahd Shaid» (La senda del mártir), un tema tradicional para entrar en materia. Podría pensarse que es un medej, está en esa órbita, pero el mártir al que se refiere es a El Uali Mustafa Sayed, líder del Polisario muerto tempranamente en la guerra, tras un ataque a Nuakchot.

En la pantalla domina el azul de las luces ambientales en el que destacan sobremanera los blancos radicales de las darraas que visten los dos guitarristas. A la izquierda vemos a Lamgaifri con su guitarra eléctrica; un modelo muy utilizado por los músicos de heavy metal. Al poco de empezar, la cámara enfoca su mástil y nos descubre el afinador, colocado en el clavijero, regalo de Mariem.

Luego, como es lógico, está ella dominando la posición central, con espacio para evolucionar, moverse libremente y, si la ocasión se presenta, dar unos cuantos pasitos de baile. Viste una melfa negra brillante con unas rayitas muy finas que

conocemos de Australia. Está muy elegante. Lleva las manos decoradas con henna. Detrás, un poco más a la derecha, sentada sobre una tarima, se encuentra Vadiya, con los dos tebales. Su melfa es granate oscura con abundantes motivos florales, entonados y discretos. Está guapa. En el extremo derecho se sitúa Kepa Osés con el bajo; tiene también una guitarra acústica y un segundo bajo.

Al terminar el tema, Lamgaifri cambia la afinación de la guitarra, lo que significa que se mueve a otra gama. «Lguman mbalgu», la segunda canción, me gusta mucho. Viene a decir que los hombres son engreídos. Aunque Mariem, que es muy diplomática, asegura que no es que todos lo sean, sólo algunos saharauis que no tratan a las mujeres con la delicadeza que debieran.

Ya nos la cantó en Rabuni, en compañía de Hdeidhum, en enero del 98, pero no llegó a publicarse pues la toma no era muy buena. Ahora, ha encontrado su hueco en *Shouka*. Mariem canta el mawal de entrada con la fuerza y la precisión que sólo ella sabe hacerlo. En él se refiriere a sí misma, aunque no sé de que va. Debo preguntárselo. En cuanto lo termina y entra el estribillo, ella y Vadiya se animan mutuamente, y el tema se desarrolla con un espíritu irónico que Mariem expresa con cara de sorna.

Ahora toca ponerse seria. Un aire machacón de blues anuncia «Tefla madlouma», que ha dedicado a la niña maltratada por marroquíes en los territorios ocupados. Al comenzar, Kepa se acerca a Vadiya para ayudarle a mantener el ritmo constante que sostiene la canción desde principio a fin. Mariem se desespera recordando ese suceso que la conmocionó. Hay una evidente economía de medios instrumentales que refuerzan la expresión dramática de la cantante. «¿Donde está la ley? ¿Dónde está la ley?» repite indignada. Terminas con el corazón encogido.

Cambio de papeles: un técnico retira el pie de micro para dejar el escenario libre de objetos y Vadiya deja su puesto a Mariem, que con tres golpes secos marca decidida el ritmo que da vía libre a «Ragsat naama». Vadiya es la protagonista; mientras Mariem la acompaña al tebal, la anima con vibrantes jaleos e incluso le canta a modo de *hamaya*. La danza de la avestruz es una creación de Vadiya en honor de las grandes aves que hasta hace poco habitaban esa parte del desierto de Sáhara. Desde muy temprano sus plumas fueron codiciadas por los mercaderes pero, finalmente, los españoles -militares y civiles- se encargaron de exterminarlas en los ratos libres. Entre evolución y evolución de Vadiya, rememorando los majestuosos pasos del avestruz, una cámara enfoca la pegatina que Lamgaifri luce en su guitarra. Durante un par de segundos la pantalla de televisión se convierte en la bandera saharaui con un impagable: «SAHARA LIBRE - INDEPENDIENTE». Estoy convencido que no ha sido intencionado, pero ahí queda.

Volviendo a Vadiya, ella ha tenido la virtud de explorar la faceta solista de unos bailes fundamentalmente colectivos en los que manda la componente didáctica. Ha conseguido momentos de gran calidad que, unidos a su simpatía al ejecutarlos, han elevado de categoría la danza saharaui.

Y llega el turno de una de las canciones más resultonas y pegadizas del nuevo disco de Mariem. Esa canción que vi nacer y crecer en el ferry entre Gran Canaria y la isla de El Hierro, «Alu Ummi». «Hola mamá, soy Mariem, tu hija, quiero saber cómo estás. Yo te llamo desde un concierto de *Radio 3* y quiero que les digas a todos que conecten la tele». Puede que no fuera eso lo que le decía, lo cierto es que en medio de la canción, aprovechando un interludio instrumental, Mariem sacó su móvil y se puso hablar en directo con su madre, quien seguro estaba echada sobre una pequeña colcha en medio de la jaima, pasando parsimoniosa las cuentas del rosario. La escena ha salido muy natural. Me encanta cómo ha quedado. Ojalá un día, su mamá, su hermana Kaltum y el resto de primos y sobrinos lleguen a ver esta entrañable secuencia.

Como la canción está más cerca del pop que del haul, Kepa ha cambiado el bajo por la guitarra acústica y se ha colocado junto a Vadiya marcando el persistente y alegre ritmo. Mariem y Lamgaifri también están sentados en la tarima y todo queda de lo más íntimo.

Con «Maatal-la» regresamos al haul más puro y más luchador. Está dedicado al barrio más peleón de El Aaiún ocupado, famoso por el frenesí combativo de sus vecinos, siempre en primera línea, hostigando al invasor. La combinación entre el poema en forma de arenga, declamado a ritmo de rap por Lamgaifri, con Mariem bailando feliz, levantando el ánimo con su cante implacable, facilita mucho la visión de los intrépidos lugareños, paseando sus pancartas y ondeando las banderas por la calles de Maatal-la. «¡Enardeced vuestra lucha! ¡Que enloquezca el enemigo! Continuad vuestra guerra que la victoria es segura.»

Mariem se despide con otro tema tradicional de enigmático significado. «Abeina u manna» (No queremos y nos negamos). Empieza también con un hermoso mawal para dejar paso a un cante recio, entre el blues y las canciones de trabajo.

No me puedo quejar. El esfuerzo ha merecido la pena.

BERLIN

El 11 de julio está anunciado un doble concierto de Mariem Hassan y el grupo Nomad Soundsystem en una de las salas del Admiralspalast, un edificio que ocupa un lugar en la historia de la escena berlinesa. Lo organiza Megaphon Music, que distribuye los discos de ambos grupos, a iniciativa del DJ Johannes Heretsch, quien

se acaba de hacer cargo del departamento de promoción de la compañía. Tiene que ver con *Sounds from Globalistan*, el doble CD recopilatorio lanzado en junio y en el que se incluye «Alu Ummi» de Mariem y «Mima» del Nomad Soundsystem.

Cuando faltan dos días para el concierto, en el aeropuerto de Schönefeld, en el área de llegadas, nos llevamos un chasco. Aparecen Mariem y Vadiya pero ni rastro de Lamgaifri. Easyjet le ha negado el embarque en Barcelona a pesar de tener su billete y los documentos válidos. La policía le dijo que ellos no podían hacer nada, que las aerolíneas son soberanas, y que podía probar con otra línea aérea. Mariem intentó en vano hablar con él por teléfono. Saben que inmediatamente puso una denuncia contra Easyjet. Y después ya no responde a sus llamadas.

Ya nos la había jugado Easyjet en Londres con Mariem Hassan volviendo a Madrid. En el mostrador de facturación no admiten el título de viaje. Como insistimos se lo llevan y nos dejan esperando. En realidad, nos abandonan. Solo gracias a la determinación de las tres personas que la acompañamos, dispuestos a perder el vuelo si no viaja ella, lo autorizan en el último momento.

Pregunto a David Beck de Nomad Soundsystem si puede echarle una mano. Sus músicos, una fusión árabe-alemana-japonesa son los únicos que podrían prestar ayuda a Mariem en su concierto. Él está de acuerdo en hablar inmediatamente con sus compañeros. El acordeonista, Miloud Messabih, argelino, y el bajista alemán Torsten Lastinger acuden en su auxilio y nos ofrecen su local para ensayar con Mariem. A medida que van revisando las canciones crece la confianza mutua.

La razón por la que nos vamos en metro con Mariem y Vadiya a la Friedrichstrasse en la mañana del día de concierto es para llevarlas a Dussmann la mejor tienda de libros y discos de Berlín, en la que está disponible toda la música de Mariem. Tomamos la escalera mecánica que sube a la sección de jazz y músicas del mundo y enseguida Mariem descubre el motivo de la visita. Una gran fotografía suya, la de la portada con Leyoad, se le viene encima y descubre que está entre los grandes -Cesaria Evora, Caetano Veloso y Compay Segundo- en el inmenso friso de la World Music. Janozs y Michel, responsables de estas secciones, se muestran ufanos.

En el Admiralspalast el concierto va a más, tema tras tema. El toque de David con el gimbri y el acordeón de Miloud inspiran a Vadiya que disfruta tocando con ellos. En la segunda canción, «Tefla Madluma», un blues del desierto, Mariem se gana a los músicos y al público. Cuando Mariem toca tebal y canta animando el baile de Vadiya, David se pasa a la guitarra, y en la séptima canción entra en escena el bajo. El mawal cobra una nueva dimensión con la sensibilidad que Miloud despliega con el acordeón. Y con la última canción «Yasar Geidu», rompemos todas las cadenas; nadie se cree que se hayan reunido ayer.

Recibimos una llamada de la Delegación saharaui en Madrid. Es Mahayub, el delegado responsable de los asuntos consulares.

—Por favor, traedme los pasaportes y fotografías para el visado, el Presidente Abdelaziz os invita a un encuentro internacional en el campamento 27 de Febrero.

Faltan sólo unos pocos días para el Congreso. Hace poco Mariem y Vadiya tomaron un vuelo hacia los campamentos por este motivo, precisamente.

—¿Cuándo podéis volar?

—De entrada, a comienzos de semana, pero debemos estar de nuevo en Madrid el 18 de diciembre porque ya hemos reservado un vuelo a Berlín.

Estamos a jueves y mañana, viernes, el consulado argelino en Madrid está cerrado por ser un día festivo en el Islam.

El domingo Mahayub nos vuelve a llamar. Parece que no va a ser posible obtener un visado en un plazo tan corto. Así que, cuando Mariem nos telefonea poco después preguntándonos a qué hora llegamos a Tinduf, nos quedamos absolutamente perplejos.

—No nos dan el visado tan rápido —le dice Manuel por teléfono.

El lunes recibimos otra llamada de Mahayub.

—Podéis pasar a recoger vuestros pasaportes con los visados y los billetes de avión. Voláis el martes. La solución ha llegado a través del delegado en Andalucía .

Que una cantante saharaui figure en el cuarto puesto en la lista de las World-Music-Charts-Europe 2010, entre 866 CDs nominados, al parecer ha impresionado a la esfera política.

La presencia de Mariem y Vadiya en Smara nos ofrece la oportunidad de grabar al fin el videoclip del tema «Shouka» que habíamos planeado y acudimos equipados con el soporte técnico correspondiente.

El miércoles por la mañana vamos a visitar al guitarrista Luali Said para ver si puede acompañar a Mariem en «Shouka».

Por la tarde nos dedicamos a recorrer la daira de Smara buscando localizaciones para la filmación.

El homenaje a Mariem por su número 4 se celebra el jueves 16 en el centro cultral Olof Palme en la wilaya de El Aaiún. La sala está abarrotada de saharauis y de participantes de muy distintos países al Congreso Internacional.

El punto álgido se alcanza al escenificar «La Espina», Shouka en hasanía. Cuando Manuel aparece en el escenario enfundado en una camiseta con el semblante de Felipe González impreso en ella y Mariem canta sus estrofas recriminatorias señalándolo con el dedo índice, la audiencia se alborota. Ante la representación de

esta rotunda cantanta y viendo lo que ocurre en el escenario, me pregunto si no habrá algún joven saharaui en la sala que piense que Felipe González está ahí arriba.

Después del concierto, se alzan las voces de músicos y cantantes entre el público. La ministra de Cultura entabla una discusión con ellos en hasanía. Se sienten abandonados por el ministerio. En 1997, Nubenegra inició su colaboración con numerosos músicos saharauis. Pero en 2004, después de que el ministerio de Cultura nos confrontara una y otra vez a la experiencia de encontrarnos con grupos muy dispares, integrados por miembros siempre distintos, a menudo sin saber siquiera quienes y con qué instrumentos llegarían al final al aeropuerto, Manuel concentró sus energías en trabajar con Baba Salama y Mariem Hassan en exclusiva.

¡Nubenegra no es una ONG! Somos un modesto sello de músicas del mundo independiente y nuestra labor está orientada a lograr el éxito de los músicos en los escenarios donde las músicas del mundo se dan a conocer a nivel nacional e internacional. Solo así es posible vender sus discos. El problema de los músicos en los campamentos requiere una profunda reflexión por parte del ministerio de Cultura con los músicos. No es algo que Nubenegra pueda resolver ni hacer que recaiga sobre los hombros de Mariem Hassan. Todos los artistas necesitan reconocimiento, no sólo los poetas y los pintores, sino también los músicos, cuyo estatus, en la sociedad saharaui, está completamente desdibujado, y sobra decir, absolutamente subestimado.

Dejando de lado varias reuniones con los invitados internacionales, dedicamos nuestro precioso tiempo a intentar rodar en vídeo Shouka.

FILMANDO SHOUKA EN SMARA

Cuando cae en tus manos un tema de la envergadura y trascendencia de «Shouka», es muy fácil obsesionarse. Ha pasado casi año y medio desde que en Tenerife fijamos la estructura de la respuesta al discurso de Felipe González y 15 meses desde que la cantata quedó plasmada en Axis. En todo este tiempo no he dejado de darle vueltas a su plasmación en vídeo. La parte del discurso la tengo muy trabajada, con dos opciones que considero válidas. La parte de Mariem es muy complicada. Yo no tengo recursos técnicos ni equipo para hacer algo que esté a la altura de un tema tan importante. En Berlín, tras el Admiralpalast, fracasé clamorosamente y eso que Mariem puso todo su empeño.

Ahora, aquí en los campamentos, con Mariem y Vadiya, nos queda un día antes de regresar a Madrid. Va a ser un intento a la desesperada, pero ya no soporto más esta incertidumbre. Mariem y Vadiya están muy animadas después del baño de multitudes en el homenaje de El Aaiún, y esperan a que aclare mis ideas.

—Bueno, señoras, este es el plan. Zazie va poniendo en marcha la grabación en este reproductor. Las pilas se las debemos a Hassan que se fue ayer a Tinduf para conseguirlas. Donde compré este aparato eran tan profesionales que me vendieron unas baterías demasiado grandes.

—Cuando le digo: «¡dale!», yo ya empiezo a grabar. Mariem, esos segundos también salen en el clip. Atenta a cuando entra tu voz. Canta como si lo estuvieras haciendo en público, decidida. Si sale mal no te preocupes, repetimos.

No tengo ningún guión, ningún storyboard. Solo la cámara y Mariem frente a mí. Estrena melfa, como hace siempre que la ocasión la merece.

Los cuatro primeros párrafos están en la misma gama, por lo que empezamos en la jaima familiar. Mariem, ante un inicio tan prometedor del discurso de Felipe González, lo recibe fuera y lo invita a entrar.

Una vez dentro encontramos a la madre, rosario en mano, a Sara, la sobrina, llevando el ritmo con unas discretas palmas, a Vadiya con un tebal y a la propia Mariem.

El segundo párrafo es contestado desde fuera, con un tono irónico muy apropiado, como diciendo: «Tú sigue que te vas a enterar».

En el tercero vuelve al interior pues la respuesta está cargada de dramatismo al recordarle a los tres hermanos muertos en la guerra.

Y para el cuarto, se levanta, y agarrada al palo mayor que aguanta la jaima, le echa en cara la traición consumada nada más llegar al poder.

El primer cambio de gama y ritmo llega con el quinto párrafo, cuando Felipe menciona a Marruecos y Mauritania. Ella lo acusa de haberse convertido en «lacayo de los invasores» y así se lo hace saber, entre cabras desafiantes, desde los corrales situados a las espaldas de su jaima. Vadiya le acompaña al tebal.

En el camino hacia el centro de la daira, en un solar en el que suelen aparcar los camiones de ACNUR, con un fondo de palmeras y talhas, lo acusa con energía de «no distinguir entre el bien y el mal, de confundir la justicia con el oportunismo».

Cuanto más promete Felipe, más dolorosa resulta la respuesta de Mariem. El septimo párrafo se resuelve en la gama *zrag*, la más triste del haul, muy raramente utilizada por Mariem. La venta de armas a Marruecos es lo que la sume en la desesperación. Una cincuentena de arácnidos tejen una celosía para salvar a Mariem de miradas indiscretas en momentos de tan profundo dolor.

Superado el bache anímico del *zrag*, Mariem vuelve por sus fueros desafiando abiertamente a Felipe: «Tus palabras se las llevó el viento. Los saharauis no renuncian a sus derechos y pagan su precio en sangre» Media docena de jovencitos saharauis aplauden sus palabras.

«Nuestro partido estará con vosotros hasta la victoria final» Con estas hermosas palabras despacha Felipe su discurso. Mariem, a las puertas del ayuntamiento de Echderia, concluye su alegato en la última gama. Y se permite un epílogo para concluir su cantata.«No hay rosas sin espinas» y «¡Felipe! ¡Veneno! ¡Y su veneno es mortal!» Ahí te quedas, Felipe.

El 17 de diciembre, en el aeropuerto de Tinduf nos espera un problema muy diferente. Por parte del Polisario se han olvidado de confirmar nuestros vuelos de regreso. Una formalidad obligatoria, así que no nos dan la tarjeta de embarque. Sólo podemos volar si el vuelo no está completo. Mientras observamos deprimidos la aglomeración de gente en el mostrador de salidas, nos percatamos de que todavía se pueden comprar billetes. Intervenimos de nuevo pero somos ignorados por completo. El ruido de los motores del avión a punto de despegar nos ahorra muchas preguntas. Es de noche y con nosotros hay otros dos invitados al Congreso que también se han visto afectados. Por suerte, el chófer de uno de ellos se ha quedado hasta el despegue del avión y está dispuesto a llevarnos a Rabuni. Deja a su cliente en un hotel en Tinduf como es su deseo y luego continúa con nosotros tres hasta Rabuni donde, de mala gana, nos adjudican un sitio para dormir por habernos presentado sin avisar con antelación, contraviniendo así el protocolo.

Pero como siempre, los sucesos de este tipo son noticias que vuelan en los campamentos y Mariem aparece muy temprano en Rabuni con su sobrino Hassan para cerciorarse de que –conforme al protocolo– nuestros vuelos estén confirmados y por la noche podamos volar de Tinduf a Argel con los últimos participantes en el Congreso. Mariem se queda descansando unos meses con la familia, tras un año agotador.

En Argel, pasamos las horas restantes hasta que sale nuestro vuelo con destino a Madrid, con Esteban Silva, el enviado de Chile. Poco antes del despegue recibe en el aeropuerto una gigantesca rama de dátiles de parte de la Delegación Saharaui. ¡Tienen un sabor delicioso! Al despedirnos en el aeropuerto de Madrid donde debe esperar su vuelo de conexión a Chile, nos da la rama, puesto que no está permitido introducir dátiles argelinos en su país. Gracias a aquellos dátiles nos acordaremos de él durante muchos meses más.